LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año II.	SALE DOS VECES AL MES.	Núm. 40.

ADVERTENCIA.

La administracion del periódico, deseando cumplir religiosamente los compromisos que tiene contraidos con sus suscritores, espera que estos harán las oportunas reclamaciones de los números que no hayan recibido dirigiéndose á su administrador D. Vicente Costa, calle de San Francisco, núm. 21.

Los trabajos literarios y de doctrina que deban merecer los honores de la publicacion, como así mismo los cambios de los periódicos de nuestra doctrina, podrán dirigirse á la redaccion del periódico, calle de Castaños, núm. 35.

ALICANTE, 30 DE AGOSTO DE 1873.

Lamentables en consideracion y trascendencia son los males que por doquier aquejan á la humanidad, que sobre la tierra navega por el espacio cual el sencillo pescador por el mar sobre la débil barquilla que le sirve de sosten. Y decimos que son considerables en número y en trascendencia estos males, porque la razon humana tan limitadísima por su naturaleza no puede ni en mucho, encerrada en su envoltura corporal, ver á punto fijo el atraso moral é intelectual de la individualidad que representa, porque se lo impide ese mismo atraso, como tampoco podria un ciego ver por sí mismo los demás ciegos que existen á su alrededor.

Hé aqui por qué á la razon humana le está vedada la posesion de ciertos conocimientos, porque su naturaleza intelectual y moral no está dispuesta para ello. Sin embargo, la falta de saber en alguna cosa no supone el total desconocimiento de todas las demás, y por lo mismo el hombre á pesar de faltarle mucho, muchísimo en su progreso, conoce á la perfeccion algunos de los orígenes de su atraso, algunas de las causas de su escaso adelanto, algunos vicios que cual venenosos reptiles infecciona sin compasion su desdichado espíritu y le conducen á la perdicion mas marcada, á la desolacion mas cumplida con todas sus lastimosas consecuencias.

Si, esto es cierto, pero hay mas. El hombre conoce su atraso y no se modifica en su conducta, el hombre siente su embrutecimiento y léjos de cambiar de camino en su vida llena de quebrantos, continúa por la misma senda y no pone de su parte lo necesario para evitar una caida; sabe que el terreno es quebradizo y él echa á correr, sin mirar siquiera donde pone sus piés. Efectivamente, los obstáculos en que tropieza el hombre en su marcha embarazosa, son sus vicios. Y esto aunque parezca paradoja, es la verdad, pues si bien es cierto que obstáculo es todo aquello que se opone á la realizacion de un pensamiento, y el hombre vé en los vicios, no un impedimento, sino un aliciente para alimentar su vida licenciosa, en cambio

nadie negará que esos mismos poderosos estímulos de la perdicion mundana, representan los mas insuperables obstáculos para el verdadero progreso. En este sentido hablamos y así deseamos se nos entienda. Bajo este supuesto empezamos á ocuparnos de algunos de estos obstáculos, de algunos de estos vicios; designemos por ejemplo el lujo y el orgullo.

Lujo, segun el Diccionario Enciclopédico, significa esceso y demasía en la pompa y regalo, fausto, suntuosidad y esplendor. Hé aquí, pues, lo que nos proponemos atacar, en primer término, demostrando que el lujo se opone á Dios, al hombre y á la sociedad. Fácil nos seria hacer ver á nuestros lectores que el lujo se opone á Dios que es con solo abrir el libro en donde se guardan las palabras que Jesucristo nos dejó unidas á su sin igual ejemplo, cumpliendo la elevadísima mision que le estaba encomendada, probado suficientemente quedaria nuestro aserto, sin embargo, renunciamos á esto para recordar hechos toda vez que éstos en ciertas ocasiones son de mas autoridad que las palabras. No cabe duda alguna que un enviado de cualquier especie y condicion tiene que cumplir un cometido obedeciendo las órdenes anteriormente recibidas por su principal, pues asi y no de otro modo se comprende el nombramiento de aquel, dada la reconocida inteligencia de éste, contando con la buena fé indiscutible de su subordinado.

Bajo este punto de vista debe concebirse precisamente que Jesucristo como enviado de Dios era la manifestacion constante de las infinitas perfecciones de éste, y por lo mismo posee en su modo de pensar, en su modo de obrar, esa virtud inapreciable que nosotros conocemos con los nombres de inteligencia y moralidad. Sabido esto, preciso es convenir en que todas las verdades de que antes hicimos mencion al ocuparnos de la palabra de Jesucristo, llevan impresas el sagrado sello de la autoridad divina, y por consecuencia inmediata tambien todas las obras del que murió en una cruz por nuestra redencion, estaban autorizados por tan augusta señal, pues hacer otra cosa seria atacar altamente los dones que Jesucristo debió recibir del Supremo Hacedor. Ahora bíen, como en toda la vida de este hombre admirable, como en todo el tiempo trascurrido mientras que ese hombre incomparable transitó por nuestro planeta, el mundo solo vió una cadena de ejemplos, digámoslo así, de moralidad, de pobreza material, de prudencia ilimitada, de mansedumbre inconcebible y de otras mil y mil perfecciones, encaminadas todas á combatir el orgullo, el lujo, la envidia, etc., etc., y como por otra parte nos encargó muy especialmente que su modo de obrar debiera ser imitado por todo aquel que siguiera su doctrina, de aqui, que todos los que crean en Dios y veau en Jesucristo un enviado para nuestro progreso, deben convenir necesariamente en que el lujo, el orgullo, la envidia y en general todo aquello que está en contradiccion con la doctrina de Cristo, está tambien completamente en contradiccion con el mismo Dios.

Hé aqui el primer punto que queríamos demostrar.

No nos detendremos haciendo ver públicamente cuán opuesto, cuán erróneo, cuán injusto, cuán indigno y cuán antireligioso es al verdadero Dios ese culto espléndido en galas, pobre en sentimiento, esa brillante manifestacion de luces y de cortinages, no de corazones humildes y rendidos, esa fiesta de músicos y cantantes y ricos trajes unidos con la mancha de la hipocresía y lo mira lucrativa mas refinada que se puede dar, al contemplar ese cúmulo de religiones *positivas* (y á fé que en esto de ser *positivas* tienen razon) ese largo catálogo de *santas* creencias que vemos desarrollarse á nuestro alrededor entre la gente desgraciada y falta de instruccion, á la manera que se desarrolla entre los débiles tallos de un tierno plantel la mala yerba que absorve su jugo, le marchita y acabaria con su vida si la mano esperta del sencillo labrador no lo impidiera.

Y decimos que no nos detendremos en esto, porque al obrar de otro modo tampoco podríamos pasar por alto el ver á esos hombres que llamándose depositarios de la sagrada verdad, defensores de las sublimes

glorias del Altísimo, entre quienes se encuentran satélites de todas las religiones, como entran en sus templos ostentando con orgullo una lujosa vestidura, y apartando con estúpido ademan al pobre mendigante que tullido por sus dolencias en la puerta de la casa del Señor, alarga su trémula mano en demanda de un pedazo de pan que consuele su afligido estado.

A nuestro pesar nos hemos separado algun tanto de la cuestion y vamos á entrar en ella de nuevo. Digimos que el lujo se opone al hombre.

Veámoslo. Es bueno al hombre todo aquello que de alguna manera contribuye á su adelantamiento moral é intelectual; es por el contrario nocivo al hombre, todo aquello que de alguna manera contribuya á entorpecer, interrumpir ó detener ese mismo progreso de que se ha hecho mencion. Esto es indudable; de manera, que si demostramos que el lujo se opone al primero de los casos anteriores, ó que está comprendido en el segundo, la certeza de nuestra proposicion estará reconocida.

Nada mas sencillo que reconocer la necesidad de que el hombre está poseido cuando se trata de satisfacer las obligaciones que le impone su naturaleza, pero el reconocimiento de esta necesidad, debe estenderse solamente á todo aquello que sea indispensable, á todo aquello que sea imprescindible, á todo aquello que, como indica la misma palabra, sea puramente *necesario*, fuera de este caso, no se puede reconocer la necesidad en el hombre, fuera de este caso, el hombre falta, tanto mas cuanto mas se separa de lo indispensable. De manera, que el esceso, el regalo, la pompa, el fausto, la suntuosidad y el esplendor; todo es lujo y por lo mismo, representa el atraso moral de que tratamos.

Queda pues, probado suficientemente, que el orgullo, con todas sus funestas consecuencias, se opone á Dios y al hombre y probado esto, nada mas natural que conceder la contrariedad manifiesta que existe entre estos mismos atrasos con la sociedad, toda vez que está opuesta á Dios lo mismo que la obra á su autor, y al hombre porque procede de la procreacion de este.

Terminado á nuestro parecer el propósito que nosotros nos impusimos; debemos hacer constar que, si nuestras difusas líneas han logrado corregir, siquiera sea en pequeño, los graves defectos que atacamos, nuestra satisfaccion será inmensa; en caso contrario, nos quedará la tranquilidad de conciencia, patrimonio justo del que cree haber hecho algo en beneficio de la humanidad.

NUESTRO SISTEMA PLANETARIO.

III.

El Sol.

Uno de los objetos que cautivarian con preferencia la atencoin de los primeros séres inteligentes que habitaron este mundo, seria indudablemente el radiante astro del dia.

Cuando aquella faja blanquecina, precursora del dia se extiende por el oriente, y poco á poco vá iluminándose el cielo y tiñendo las nubes de oro y grana, diríase que la vida renace. que un soplo vivificador se extiende sobre la faz de la tierra, ántes en silencioso letargo, envuelta en el negro manto de la oscuridad. Luego aparece el esplendoroso astro, inundándolo todo con su dorada luz, y la animacion sucede al silencio, el bullicio á la sombría calma que momentos ántes reinaba por montes y llanos.

El corazon palpita alegre dentro del pecho.

Y en cambio, cuando á la caida de la tarde el magnífico luminar ha desaparecido del horizonte y queda solo aquélla luz amarillenta del crepúsculo, ¡cuánta tristura no respira la naturaleza, y cuan inclinado se siente el ánimo á la melancolía, á la concentracion dulce y silenciosa!

Imágen perfecta de la vida! La expansion, la alegría en los primeros años, la calma, la gravedad, cuando llega el ocaso!...

Hasta en el mundo espiritual ejerce la luz su benéfica influencia. El Espíritu es escéptico, insensible, sombrío si se halla sumido en las densas tinieblas de la duda ó de la incredulidad, radiante de alegria, de dulce sa-

tisfaccion, de fé, de esperanza, de amor, de caridad, cuando la luz de la verdad le ilumina con su vívido destello!...

¿Qué prodigiosa influencia ejerce, pues, el Sol en la vida de los mundos?

Es para ellos el poderoso iman que con su fuerza atractiva les sostiene en el espacio, es manantial de toda luz y calor, agentes indispensables para la realizacion de la vida orgánica; es la causa principal de los fenómenos eléctricos, magnéticos, meteorológicos que agitan ¡así las capas atmosféricas como la corteza sólida de los mundos, proproduciendo de este modo una circulacion contínua de los fluídos que alimentan la vida de los séres que los habitan. «Ya su accion se manifiesta tranquilamente y en silencio por las afinidades químicas y determina los diversos fenómenos de la vida, en los vegetales, en la endósmosis de las paredes celulares, en los animales en el tegido de las fibras musculares ó nerviosas; ya hace estallar en la atmósfera el trueno, las trombas de agua, los huracanes... Las ondas luminosas no obran solo en el mundo de los cuerpos, y no se limitan á descomponer y recomponer las sustancias; no tienen por único objeto hacer brotar del seno de la tierra los gérmenes delicados de las plantas, desarrollar en las hojas la materia verde ó clorófilo, teñir las olorosas flores, ó repetir mil y mil veces la imágea del Sol en medio del gracioso choque de las olas, y en los flexibles tallos de la pradera encorvados por el soplo del viento. La luz del cielo, segun los diferentes grados de su duracion y de su explendor, está asímismo en relacion misteriosa con el hombre interior, con la excitacion más ó ménos viva de sus facultades, con la disposicion alegre ó melancólica de su ánimo.» (1)

Supongamos por un instante que el Sol deja subitamente de enviar sus benéficos rayos sobre nuestro planeta: la luz desaparece, el calor se escapa, los campos no lucirán ya su rica alfombra de verdura, las flores sus brillantes colores; los animales y vegetales dejarán pronto de existir y el frio de la muerte extenderá por todas partes su soplo glacial, convirtiendo los rios y mares en inmensos llanos de bruñido hielo; la enorme masa de agua suspendida en la atmósfera en estado de vapor, descenderá luego sobre la tierra en abundante escarcha, cubriéndola como un inmenso sudario...

Ya desde muy antiguo reconocieron los pueblos la benéfica influencia del astro del dia, y como en aquellas épocas remotas se elevaba hasta la adoracion todo lo que era considerado de algun modo superior al hombre, ora fuera en bien, ora en mal; el Sol fué adorado como un dios por los Egipcios, los Tebanos, los Persas, los Moabitas, los Amonitas y aún los Peruanos, en la vírgen América.

La distancia que separa nuestro astro de la tierra, es, valuado en leguas de 4 kilómetros, 38.240,000.

Pongamos algunos ejemplos a fin de apreciar mejor esa distancia, que por grande, no dá á nuestra imaginacion mas que una idea vaga, como toda cantidad expresada por una cifra muy alta.

El proyectil que despiden nuestras piezas de artilleria recorre un espacio de 400 metros en el primer segundo de su partida—término medio, segun los diversos sistemas que hoy se conocen. Pues dada esa velocidad inicial de 400 metros por segundo; si fuera posible enviar uno de esos proyectiles desde la Tierra al Sol, emplearia aquél en recorrer el espacio que separa á este de nosotros, 12 años 46 dias. El sonido recorre una distancia de 340 metros por segundo: supongamos ese mismo espacio lleno de aire atmósferico,—que como todos sabemos es el vehículo propagador del sonido—y si el estampido del cañon fuera bastante considerable para salvar tal distancia, no se oiria en el Sol hasta despues de 14 años dos meses de haber estallado acá en la Tierra, dos años 15 dias despues de haber llegado la bala. Un tren directo de nuestros ferro-carriles, marchando á razon de 50 kilómetros por hora, tardaria unos 347 años en atravesar la misma distancia; de modo, que partiendo de la

(1) Humboldt. *Cosmos.*

Tierra el 1.° de Enero del año actual 1871, no llegaria al Sol hasta el año 2218. Por último, y dejando á un lado las suposiciones para tomar la realidad, añadiremos que la luz que recorre 77.000 leguas por segundo emplea 8 minutos y 17 segundos en llegar del Sol á la Tierra.

El volúmen del Sol es inmenso, comparado con el de la Tierra, y áun con el del mayor de los planetas de nuestro sistema. Todos ellos juntos no compondrian ni con mucho un volúmen igual al suyo. Su diámetro comparado con el de la Tierra es 112'000 mayor; su superficie 12,557'444, y su volúmen 1.407,187'130, ó sea expresado en miriámetros cúbicos 1,520.996,847.653,800 cantidad que la mente humana no puede apreciar, que está fuera del alcance de nuestra comprension.

Creemos que sólo los ejemplos pueden darnos, si no una idea de esas masas enormes, por lo ménos, de la relacion que en sí guardan, y hallamos muy curioso el siguiente, que cita Arago en su *Astronomía popular*. Dice así: «Queriendo un profesar de Angers dar á sus discípulos una idea sensible del volumen de la Tierra comparado con el del Sol, le ocurrió contar el número de granos de trigo de regular tamaño que caben en la medida de capacidad llamada litro, y halló unos 10,000. Segun esto el decálitro contendrá 100,000, el hectólitro 1.000,000 y 14 decálitros 1.400,000. Reunidos en un monton los 14 decálitros de trigo, tomó un solo grano, y enseñándolo á su auditorio, dijo:—Hé aquí el volúmen de la Tierra; hé allí el del Sol.—Esta comparacion admiró mucho más á sus discípulos que no lo hubiera hecho la enunciacion de la relacion de los números abstractos 1 y 1.400,000.»

En cuanto al diámetro comparado, nada más fácil que presentárnoslo á la vista. Hemos dicho que el diámetro de la Tierra es al del Sol, como 1 es á 112'060; trácese, pues, en un pliego de papel un círculo de 1 milímetro de diámetro, y al lado de éste, otro de 112 milímetros y se tendrá la relacion deseada; el de 1 milímetro la Tierra, el de 112 el Sol.

Determinada yá por repetidas observrciones la distancia de la Tierra al Sol, se comprende sin gran esfuerzo qne, dadas las reglas geométricas, no es lo más difícil conocer su dimension real deduciéndola de la aparente de su disco. Lo que si podria tal vez sorprender á alguno, es, que el hombre desde este átomo de polvo haya podido llegar á determinar el peso de ese coloso. Y no obstante, nada más cierto. No contento con saber el del mundo que le sostiene, se ha atrevido hasta con el gigante que le alumbra. Con razon ha dicho un escritor de nuestros dias: «¿Quién ignora actualmente nada de lo que es susceptible de medirse, exceptuando la ambicion humana?» Hé aquí el peso del Sol, valuado en toneladas de mil kilógramos:

2,096.000,000.000.000,000,000.000,000.

El de la Tierra, asimismo en toneladas de mil kilógramos, es:

5,875.000,000.000,000.000,000.

de modo que se necesitarian 350,000 globos terrestres para formar un peso igual al del Sol. Dados estos guarismos, se desprende una observacion que creemos no habrá escapado á nuestros lectores. Se ha dicho que 350,000 esferas terrestres juntas constituirian un peso igual á poca diferencia al del Sol, cuando, por otra parte, tenemos que el volúmen de aquél es 1.407,187 veces mayor ¿Cómo se explica esto? Consiste sencillamente en que la materia que constituye la Tierra es más densa que la que compone el Sol, esto es, á volúmen igual, pesa cerca de cuatro veces más la de la Tierra que la del Sol

Si se examina este astro con el auxilio de un buen anteojo—provisto de un cristal de color bastante oscuro, á fin de evitar que se abrase el ojo del observador con la concentracion de los rayos luminosos que se verifica en un solo punto,—se notan en la superficie del disco solar algunas manchas oscuras que por cierto la primera vez que las acusó el telescopio, hace más de 200 años, causaron la desesperacion de los partidarios de la doctrina de Aristóteles que sostenian con el célebre filósofo grieso, que el Sol, como

todos los astros, estaba formado de una materia sumamente pura, por lo tanto era una heregía suponer que estaba manchado. Hubo algunos teólogos que creyeron deber tomar parte en la cuestion, alistándose desgraciadamente en filas de los aristotélicos, mas á pesar de los concluyentes argumentos de éstos, de las aseveraciones de cierto padre provincial de la órden de los jesuitas que se distinguió por sus brios, y de todos los peripatéticos juntos, el Sol continuó presentando sus manchas y las presenta todavia, habiendo servido éstas poderosamente para apreciar asi su naturaleza, como su constitucion física y su movimiento de rotacion.

De la observacion verificada en una esas manchas desde que asoma en el borde del disco, hasta que desaparece por el lado opuesto, se ha deducido que el sol gira sobre sí mismo en poco más de 25 dias, siendo su movimiento de Oeste á Este, como el de todos los planetas de su sistema, que su eje de rotacion sobre el plano ideal en que giran los mundos, tiene una inclinacion de 7 grados ya que, «si esa inclinacion no existiera, veríamos siempre las manchas en línea recta sobre el disco paralelamente á un diámetro que nos representaría el ecuador solar (1).»

Por otro lado, del exámen así de la forma, como de los cambios que se notan en las mismas manchas, á consecuencia de la rotacion del astro, se dedujo que el Sol debia estar formado de un globo oscuro rodeado de una atmósfera bastante densa, opaca, pero dotada del poder de reflexion, la que está envuelta á su vez en una segunda atmósfera muy luminosa que se designó con el nombre de *fotósfera*, y por último de otra exterior á la fotósfera, muy diáfana, cuyas capas se van rarificando á medida que están más separadas del núcleo central. Las manchas se explican, suponiendo quo esa atmósfera resplandeciente ó fotósfera se rasgará, ya por el empuje de poderosas corrientes de aire elevándose verticalmente de la atmósfera interior; ya por grandes columnas de gases arrojadas por los cráteres volcánicos del globo, ó bien por otras causas dependientes de la naturaleza íntima del astro. En este caso, el centro oscuro de las manchas solares, no sería otra cosa que el mismo globo central puesto á descubierto por esos agujeros que existirian así en la atmósfera interior, como en la fotósfera.

Mas hoy no todos los sábios participan de esa opinion que durante mucho tiempo há sido aceptada generalmente y sin oposicion, sosteniendo los disidentes que el fecundo manantial de luz y calor que vivifica nuestro sistema, no está localizado en atmósfera alguna, sino en el mismo cuerpo solar, que consiste segun los partidarios de esta teoría, en una masa líquida incandescente, emitiendo por razon de ese mismo estado la luz y el calor; este núcleo estará rodeado de una atmósfera densa, formada de los elementos constitutivos del astro, que la elevadísima temperatura que allí existe mantiene en estado gaseoso.

Aceptando esta hipótesis, se esplican las manchas como condensaciones ocasionadas por enfriamientos parciales de la materia que constituye la atmósfera solar, llegando estas á ser bastante opacas para interceptar el paso á los rayos luminosos. Otros han supuesto que tambien podrian muy bien ser solificaciones parciales del mismo cuerpo solar, especie de peliculas semejantes á las que presentan los metales cuando se hallan licuados por la fusion, en cuyo caso esas concreciones apareceriau tambien desde aquí como manchas más ó ménos oscuras.

«Las observaciones hechas durante el eclipse total de 1808, han demostrado además que las elevadas protuberancias que se escapan del Sol, bajo la forma de largas llamas, son formadas por el hidrógeno incandescente. La superficie del inmenso foco, no es, pues, regular como podia creerse, sino erizada de llamas, de chorros luminosos, de olas de crestas jigantescas, de torbellinos inauditos, de los cuales nuestros volcanes terrestres, y nuestras más violentas tempes-

(1) A. Guillemin.—*Le Ciel.*

tades marítimas no pueden darnos la menor idea.» (1)

Los estudios de la luz solar verificados por el análisis espectral, confirnan por ahora la teoría de la incandescencia del globo solar. Se ha reconocido yá por este medio la existencia en su atmósfera ó en su masa, del sodio, hierro, magnesio, calcio, cromo, niquel, cobalto, bario, cobre, zinc, hidrógeno y manganeso; no habiéndose podido comprobar la presencia del oro, la plata, el antimonio y el sílice.

En cuanto á la intensidad de la luz solar, se ha calculado, segun dice Arago, que es 15,000 veces mas intensa que la luz de una bujía, y segun Wollaston 800,000 veces mas que la de la Luua. La luz eléctrica es, despues de la del sol, la mas intensa que se conoce, y comparada con la suya «segun la energía de la pila empleada, se encuentra que la luz eléctrica varia de la 5.ª á la 4.ª parte de la del Sol.» (2)

Pasemos al calor que emite: «La intensidad real del calor solar es prodigiosa. Asi á la superficie del astro, el calor emitido en una sola hora, podria hacer hervir tres mil millones de miriámetros cúbicos de agua á la temperatura del hielo. El calor que ese formidable foco produce en un año, es igual al que produciria la combustion de una capa de ulla de 27 kilómetros de grueso envolviendo enteramente el Sol.» (3)

Antes de emitirse y ser aceptada por los sábios la hipótesis de la incandescendencia del globo solar, algunos de ellos, además de reconocer el principal papel que este astro desempeña en la vida de los mundos, adelantaron su opinion admitiendo la posibilidad de que existiera en él la vida, asi como en los planetas que le rodean. Uno de los filósofos mas eminentes de nuestros dias, el P. Gratrí, «confiesa que no puede conformarse con la idea de mirar á nuestro Sol como un simple tizon,» y cree que puede estar habitado. Arago ha dicho: «Si me pusiera simplemente esta cuestion:—El Sol está habitado?—responderia que yo no lo sé; pero si se me preguntara si el Sol puede estar habitado por séres organizados de una manera análoga á los que existen en nuestro globo, no vacilaria en dar una respuesta afirmativa.» En la teoría de un núcleo sólido y opaco rodeado de una atmósfera densa—que era la hipótesis admitida por Arago,—no hay duda de que podia sostenerse la opinion de habitabilidad; puesto que esa atmósfera protectora podria aislar de un modo conveniente el esceso de luz y calor que sobre él irradiaria la candente fotósfera, quedando asi este misterioso globo envuelto siempre en luz continua é igual, pero admitiendo la del estado incandescente de la masa solar; ¿puede decirse lo mismo? Hay razones para apoyar la habitabilidad de séres en un globo igneo?

Oigamos á Flammarion, ese sábio ilustre en cuyas páginas no se sabe qué admirar más, si sus vastos conocimientos, su recto criterio ó su brillante génio de poeta: «El Sol, ese abundante manantial de luz y de vida, que mantiene sobre nuestros mundos, tantas razas de séres organizados, ese eje central cuya dominacion asegura la estabilidad, la regularidad y la armonía de los movimientos planetarios, el Sol, decimos, tiene por principal objeto la funcion bien determinada de sostener el sistema en el espacio.

Mas si se considera que una gran multiplicidad de acciones se efectúa ordinariamente en las obras de la naturaleza, y que ese poder esencialmente activo tiende constantemente á la mayor suma posible de trabajo útil, aprovechando las fuerzas mas débiles en apariencia en los lugares donde ménos se hubiera supuesto su presencia ó la posibilidad de su accion, se admitirá que á la indispensable utilidad del Sol como sostén y foco de los mundos, podia añadirsele aún la utilidad mas admirable en su lujo de ser mansion de inteligencias superiores, ocupando esa tierra radiosa que no conoce ni las noches ni los inviernos, cuyo esplendor eclipsa todas las otras, y que permanece suspendida como una region magnífica, enriquecida tal vez con las producciones mas

(1) Camilo Flammarion.—*Las Maravillas Celestes*.

(2) Arago. Astronomia popular.

(3) Flammarion. *Pluralidad de mundos habitados.*

opulentas de la naturaleza; las obras de la creacion concurren siempre al más útil efecto, y al fin mas completo.

Mas apresurémonos á decir que esas congeturas son puramente hipotéticas, seductoras tal vez, pero muy léjos de las razones y de los hechos en que se apoya la doctrina general de la pluralidad de mundos. Seria en vano y fuera de sentido querer tratar científicamente la cuestion de los habitantes del Sól. El inglés Knight en un libro donde trató de explicar todos los fenómenos de la naturaleza por la atraccion y la repulsion; el Dr. Elliot, que fué absuelto en una causa criminal por haber pretendido que el Sol estaba habitado, haciéndose de este modo pasar por loco, William Herschel que 28 años mas tarde, adoptó esas ideas que habian valido á su autor el titulo de loco, y costádole la vida; Bode, el astrónomo aleman que redactó una memoria sobre la felicidad de los Solanos, y muchos astrónomos de este siglo entre los cuales citaremos á Humboltd y Arago creyeron es verdad esa habitabilidad, y adoptaron la teoría de la constitucion física solar que parecia permitir la habitabilidad.

Otros han sostenido no solamente que ese astro estaba habitado, sino que á ejemplo de Bode, era una inmensa morada de delicias y de longevidad, y que las ventajas biológicas mas preciosas habian sido concedidas al más importante de los mundos del sistema; al que domina á los demás, les gobierna y los envuelve en sus rayos bienhechores de calor y de luz.

No obstante, cualquiera que se arrojara á expeculaciones arbitrarias sobre su grado de habitabilidad y su género de habitacion se engolfaria en el error desde el primer paso. Yá lo hemos visto, los trabajos más recientes de la astronomía física no nos autorizan hoy á creer, como hace 20 años con Arago, que la habitacion del Sol pudiera ser análoga á la de los planetas; sino bajo todos puntos de vista radicalmente distinta. Eso no es una razon para sentar que allí no haya ninguna clase de séres; sólo es una; para creer que los séres de que el Sol pueda estar poblado, difieren esencialmente de nosotros en todos sus caractéres (1).»

Al Sol, pues, no se le reconocen hoy condiciones de habitabilidad para la realizacion de la vida tal como nosotros la comprendemos, tal como creian algunos sábios ilustres que podia existir, ántes, de que el sol fuera considerado por los hombres de ciencia como un globo en estado incandescente.

LUIS DE LA VEGA.

LA INMORTALIDAD DEL ALMA. (2)

¿Qué son todas las tribulaciones del mundo, sus dolores, sus injusticias, para el que se tiene inmortal? La inmortalidad es la última palabra de la ciencia y de la vida: lo cambia todo, en nosotros y fuera de nosotros. Dentro de nosotros, hace fácil el sacrificio, puesto que llena toda nuestra alma con sus radiantes esperanzas; fuera de nosotros quita á la desgracia su realidad, la trasforma, la aminora, la destruye. Cuando uno se siente inmortal, es menester hacer un esfuerzo sobre su espíritu y sobre su corazon para tomar por lo sério esos sesenta años de pruebas que llamamos la vida humana, y esa agitacion de un dia que se llaman negocios y que agotan la actividad de las almas frívolas. El consuelo y la esperanza, esos dos báculos, esos dos idolos del hombre, nada son sin la inmortalidad que los fundó.

La escuela se fatiga en vano para demostrar al hombre la inmortalidad. Semejante dogma no se demuestra. Es menester que resulte de toda ciencia, así como la espiritualidad del alma, la existencia y la providencia de Dios. Por luminosa que sea la demostracion, el espíritu se maravilla siempre del resultado; se resigna con trabajo á hacer des-

(1) Flamarion lb. d.

(2) Fracmento de la obra titulada «El Deber» por M. Julio Simon antiguo profesor de filosofía de la Sorbonna.

cansar sobre estas premisas una conclusion que le hace ver los cielos abiertos. Ah! ¿qué necesidad hay de que se nos demuestre la existencia de la pátria? La hemos olvidado hasta ese punto? Ese cuerpo y ese mundo, y esta materia y este barro, ¿acaso han destruido nunca nuestras alas? Por habernos arrastrado algunos años en la tierra, ¿estamos desheredados del título de hijos de Dios?

Se nos pide que probemos que nuestra alma no es idéntica á nuestro cuerpo, es decir, que el pensamiento es independiente de la extension! Pero, ¿qué hay en la extension que la haga necesario al pensamiento? ¿De dónde viene esa superioridad? La estension es la que nos es extraña, la que nos es incomprensible, la que nos sujeta el pensamiento. El pensamiento es tan diferente de la extension, que la abarca por completo en un instante y aún mas allá. La extension es divisible, caduca, efímera, se renueva sin cesar y sin cesar desaparece; sufre y no obra, sufre las leyes mecánicas fatales; no es otra cosa que la triste y sombría imágen de la nada. El espíritu vive y obra. Crea ó al ménos trasforma. Tiene relacion con lo inmutable y eterno. Las leyes que concibe se imponen á toda extension y á toda la duracion, El espíritu que sujeta al mundo, es capaz de servirse de él; está hecho para sobrevivirle. El Sol se extinguirá, pero para la luz interior, para la razon humana, no habrá noches.

¿Qué es pensar? ¿Acaso es sólo el percibir los cuerpos, describirlos, nombrarlos, clasificarlos? ¿No concebimos ácaso el espiritu tan distitamente como el cuerpo? La concepcion y la clasificacion de los fenómenos, ¿agotan todas las fuerzas de nuestro pensamiento? Mas allá del mundo de los hechos, ¿no hay el mundo de las leyes, que nuestros sentidos no podrian alcanzar, pero que, sin embargo, nuestra razon alcanza? ¿En dónde está la solidez, la eternidad, la simplicidad? ¿Acaso en el mundo de los hechos, ó mas bien en el mundo de las leyes? ¿Y en dónde so encuentra tambien la mayor energía del pensamiento? ¿Es acaso en sus aplicaciones á lo que es efímero ó perecedero, ó en las concepciones qne tienen por objeto lo que no pasa, lo que no se cambia? Con quien tiene analogía nuestro espíritu es con la eternidad. Está creada para no perecer jamás.

Dios no ha hecho nada en vano; este es un axioma que resulta á la vez del espectáculo del mundo y de la contemplacion de las perfecciones divinas. Pues, si en nosotros hay poderes inútiles en nuestra vida terrestre, si nuestras mas hermosas facultades, no encuentran en la tierra, ni su aplicacion ni su objeto, es porque estamos destinados á vivir en otra parte. Nosotros cruzamos el mundo, como los viajeros que activan su regreso al pais natal. Quejémonos del largo camino, y no de la muerte que lo termina.

¿Cómo nos bastaria este mundo? Entre la nada del pasado y la nada del porvenir, solo hay un instante fugitivo. A medida que lo estudiamos, perece á nuestra vista. Vivimos, pero cada minuto hace caer al rededor nuestro todos los cuerpos en disolucion.

Desde que ya no nos basta el vegetar; nos refugiamos en la ciencia y contra el mundo, es decir, rechazamos la tierra para entrar en el ideal. Dejamos á los individuos que caen bajo nuestros sentidos, por las especies que nuestra razon vuelve á encontrar y á reconstruir, tras los fenómenos que de ellos resultan y que los ocultan al vulgo. Allá apercibimos los principios á los cuales todos los seres vuelven con ahinco; les comparamos entre ellos, descubrimos sus analogías; nos remontamos á los principios de los mismos príncipios; y de escalon en escalon, llegamos hasta el pensamiento único, pero todo poderoso, que de un solo golpe ha engendrado todas las leyes y toda la materia del mundo, hasta el verbo creador, que abraza en su unidad las leyes, cuyo resultado es la armonía de las esferas. Nuestro espiritu recorre con arrobamiento esa gerarquía, semilla fecunda, eterna, de donde brota sin cesar el inagotable torrente de los fenómenos. Hé ahí el mundo de la ciencia, el verdadero mundo, el mundo ideal, la pátria de nuestras almas....

Los huéspedes de esas moradas eternas se consideran en el destierro cuando vuelven á bajar á la tierra. Esa chispa que contiene el

mundo, que lo explica, que lo domina, que lo gobierna, no podria confundirse con el polve del mundo, ni ser barrido por los vientos del mundo. Todos estos grandes resortes que mueven los astros se descompondrán y dejarán caer los soles, antes que nuestra alma siente la muerte.

¿Quién se atreverá á decir que el absoluto que la perfeccion no sea, ó que el mismo mundo sea la perfeccion? Si la perfeccion existe, ya que la conocemos, debemos pertenecer á ella. Cuando los gusanos tomen posesion de nuestro cuerpo, nuestra alma se lanzará hácia Dios que ha entrevisto, que ha ideado, cuya existencia ha demostrado; por quien ha pensado, por quien ha amado, hácia ese Dios que llena nuestra vida de sí mismo y que nos ha dado el pensamiento y el amor, para que volvamos estos tesoros á la podredumbre y á la nada. Oh Pascal! el universo no puede aplastarme. Que triture mi cuerpo, pero mi alma se le escapa.

Es menester sondear la bondad de Dios por un momento; es menester perderse en ella. ¿Puede ser que Dios sea, y que la desgracia y la injusticia existan? Si yo debo concluir con el cuerpo ¿por qué Dios me ha hecho libre? ¿Por qué se me ha revelado en mi casa? ¿Por quéde lo inmutable y eterno ha hecho el objeto constante de mi pensamiento? ¿Por qué me ha dado un corazon que ningun amor puede satisfacer? Este poder que trasforma el mundo, ese pensamiento que lo mide y pasa mas allá, ese corazon que lo desdeña, ¿se me han dado para mi desesperacion?

¡Ay de mi! ¿qué es pues esta vida? Una cadena de desengaños amargos, amores puros vendidos, conocimientos que buscamos agotando todas nuestras fnerzas y que sin embargo, se escapan entusiastas ideas de las cuales nos reimos al dia siguiente, hechos que nos consumen, desconfianzas que torturan nuestro corazon, separaciones que hieren nuestros sentimientos mas íntimos y más sagrados. Hé aquí la vida, si debemos perecer! Y hé aquí la Providencia!

Pereeer! Cómo! ¿no habeis visto nunca que la justicia lleve la desventaja en el mundo? ¿No ha triunfado nunca el crímen? ¿No hay criminales que mueren en medio de su prosperidad, embriagados por sus impías voluptuosidades? ¿Sócrates no bebió la cicuta? La misma historia, ¿es acaso imparcial? La posteridad, esta sombra que el justo invoca, ¿oirá su último clamor? ¿Quién sostendrá el pensamiento que un inocente puede morir en el oprobio y entre suplicios, y que esta pobre alma no sea recibida en el seno de Dios?

Oh última palabra de la ciencia humana! oh santa creencia! oh dulce esperanza! ¿podriamos sin vosotros comprender el mundo, y podriamos soportarlo sin vosotros? Una cadena indisoluble une la libertad, la ley moral, la inmortalidad del alma y la providencia de Dios. Ni uno solo de esos dogmas puede perecer sin arrostrar tras de sí la ruina de todos los otros. Los abrazamos juntos en nuestra fé y en nuestro amor. La desesperacion no puede tener lugar en un alma honesta profundamente convencida de su inmortalidad. Cuanto mas se medita sobre la inmortalidad del alma, tanta mas fuerza se adquiere en este pensamiento, para resistir á los disgustos de la vida. Mortales, ese mundo es nuestra verdadera pátria, de él sacamos nuestras penas y nuestros placeres, felices si nos absuelve y nos recompensa, desgraciados si nos rechaza y nos condena. Inmortales, no hacemos otra cosa que cruzarla; para nosotros sólo es un incidente efímero, y todo está bien, á despecho del sufrimiento y del dolor; con tal que lleguemos al término de la prueba, libres de toda mancha. El dolor y la muerte pierden su aguijon; cuando fijamos la vista en este porvenir sereno.

La muerte es tan poca cosa, que los hombres se reunen en los dias festivos para verla representada; la guerra misma se hace con pompa y con cierta ceremonia. Estas escenas de teatro y nada mas: representamos nuestro papel de buen grado y no acusemos á la Providencia por pretendidas desgracias que dejaremos con la envoltura. ¿Es acaso nuestra alma la que sufre y muere? No, no, es el hombre exterior, el personaje. Nuestra vida está con Dios. No hay pensamiento real, sus-

tancial, sino el pensamiento del Eterno. No hay otra accion verdadera que el cumplimiento del deber. Solo el deber es verdad, el mal es nada. «Hombre, de qué te quejas (1)? De la lucha? Es la condicion de la victoria. De una injusticia? Qué es esto para un inmortal? De la muerte? Es la libertad.»

El espiritismo ha venido en su época oportuna á tomar asiento en el mundo de la inteligencia y del sentimiento, para aclarar puntos oscuros que, hasta hoy, ninguna filosofía ha podido esplicar ni resolver. Dá al hombre instrucciones trascendentales que son otros tantos seguros guias que deben dirigirle en la azarosa y agitada carrera de su vida; y le enseña los medios de armonizar su presente con el porvenir que le espera en su vida de ultra-tumba. De aquí la enseñanza moral que difunde y el bien inmenso é incalculable que proporciona á la humanidad.

Los espíritus, en sus instrucciones, se conducen siempre con admirable prudencia. Solo sucesiva y gradualmente han procedido en sus enseñanzas, que han acomodado, en todos los casos, al grado de cultura de las diferentes épocas y al de adelanto de los centros, donde se comunican.

De esta manera han ido dando las diferentes partes de la doctrina que conocemos y de igual modo nos revelarán las que debamos conocer, asi que lleguen las tiempos en que pueda hacerse mas luz.

No han presentado por completo toda la doctrina, porque no la hubieran comprendido la mayor parte de los hombres; y muchos, en su gran atraso intelectual, no estando convenientemente preparados, se hubieran impresionado mal, se hubieran asustado, y esto hubiese sido un gran obstáculo para su propagacion. No son misterios reservados los que impiden á los espíritus decirlo todo, sino que imitando con este proceder á Jesús, solo revelan lo que se puede saber, reservándose otras cosas para otros tiempos en que la humanidad mas adelantada moral é intelectualmente esté en aptitud de recibirlas. Cada cosa viene cuando debe venir, y las ideas son en este punto, semejantes á las semillas que solo germinan cuando encuentran el terreno preparado y les son favorables las demás condiciones esenciales á su desarrollo, del mismo modo una idea no puede ser aceptada antes de tiempo, y por eso el espiritismo se viene elaborando por una série de acontecimientos, que han ido lenta y gradualmente preparando la inteligencia y el sentimiento de la humanidad, hasta haber alcanzado el grado de desarrollo con que hoy se ostenta. Mañana ¿quién sabe hasta dónde llegarán sus luminosos destellos?

(1) Plotin, Enn., III, lib. II, cap. 15 et Enn, II, libro IX, cap. 9.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

LA VIDA ETERNA.

No espereis os describa un paraiso inerte de espíritus arrobados en la divina contemplacion: no espereis que os describa un lugar de amenísimas delicias perfectamente inútiles para los séres todos, perdido en el tiempo como se pierde la fecundidad de la semilla que el viento arrastra sobre la arena de los desiertos: no, el mundo que voy á describiros es ni mas ni menos que el mundo que habitais coronado de una aureola y con un abismo caótico detrás de vuestros pies. ¿Qué premio mas dulce que la contemplacion del sér divino, me direis? ¿Hay un mas dulce premio? ¿Qué priva al hombre el que este sea para él el mas horrible de los reproches y el mas duro de los tormentos? ¿Cuál no sería, decidme, la confusion del hombre si le fuera dado en un dia llegar á la region del Sér y le concibiera en eterno trabajo mereciendo siempre el premio que siempre gozó, y el sér humano contemplando inerte tanto trabajo en una inaccion perfecta?

El mundo de Dios no es el mundo de ociosidad; es, por el contrario, el mundo del trabajo, de la actividad, del movimiento, del improbo trabajo de encauzar la libertad por su camino de perfeccion. No concibais á Dios jamás rodeado de nada; concebidle solo y concebireis mas á Dios, aquel sereno espíritu sonriente, no de su dicha, sino de la dicha de todos los séres, obsorbido por el pensamiento eterno de la creacion y por la contemplacion en el libro del tiempo de las acciones de los hombres; concebid despues del Ser Supremo á todos vuestros hermanos, velando por vosotros y pensando en vuestra dicha con el gozo inefable de un sér á quien una dicha perfecta hace desear para sí mas que á la dicha igual para otros séres; concebid un espacio imaginario rodeado por un espacio aun mayor, y en él concebid el pensamiento intentísimo que magnetizando con su mirada la materia sintetiza el movimiento del mundo, compuesto de todos los mundos, irradiando la luz que le rodea sobre el sereno espacio, y tendreis una idea incompleta de lo que es esa vida, que no sería tal vida si no tuviese por atributos principales libertad, movimiento y trabajo.

SÓCRATES.

(De *El Criterio Espiritista.)*

La felicidad no es de este mundo.

Yo no soy feliz! La felicidad no se ha hecho para mi! exclama generalmente el hombre en todas los posiciones sociales. Esto, hijos mios, prueba mejor que todos los razonamientos posibles, la verdad de esta máxima del Eclesiastés: «La felicidad no es de este mundo.» En efecto; ni la fortuna, ni el poder, ni siquiera la flo-

rida juventud son condiciones esenciales de la dicha: diré más, tampoco lo es la reunion de esas tres condiciones tan envidiadas, porque se oye sin cesar en medio de las clases privilegiadas, personas de todas edades quejarse amargamente de su condicion de *ser*. Ante tal resultado, es inconcebible que las clases laboriosas y militantes envidien con tanta codicia, la posicion de aquellos qne la fortuna parece que ha favorecido. Allí, por más que se haga, cada uno tiene su parte de trabajo y de miseria, su parte de sufrimientos y desengaños, por lo que nos será fácil sacar en consecuencia, que la tierra es un lugar de pruebas y de expiaciones. Así pues, aquellos que predican que la tierra es la única morada del hombre, y que sólo en ella y en una sóla existencia, les será permitido alcanzar el más alto grado de las felicidades que su naturaleza admite, aquéllos se engañan y engañan á los que les escuchan, atendido que está demostrado por una experiencia archisecular que ese globo no encierra mas que excepcionalmente, las condiciones necesarias para la felicidad completa del individuo. En tésis general se puede afirmar que la felicidad es una utopia, en busca de la cual las generaciones se lanzan sucesivamente sin poder alcanzarla jamás, porque si el hombre sábio es una rareza en la tierra, tampoco se encuentra con mucha facilidad al hombre completamente feliz. Lo que constituye la dicha en la tierra es una cosa de tal modo efímera para aquel á quien la prudencia no guía, que por un año, un mes, una semana de completa satisfaccion, todo el resto de una vida se pasa entre amarguras y desengaños; y notad, queridos hijos, que hablo aquí de los felices de la tierra, de aquellos que son envidiados por la multitud.

Consecuentemente, si la morada terrestre está afecta á las pruebas y á la expiacion, es preciso admitir, que hay en otra parte moradas más favorecidas, en las que el Espíritu del hombre aprisionado aún en la materia, posée en su plenitud los goces anexos á la vida humana. Por esto Dios ha sembrado en vuestro torbellino esos hermosos planetas superiores, hácia los cuales vuestros esfuerzos y vuestras tendencias os harán subir un dia, cuando esteis bastante purificados y perfeccionados. Con todo, no deduzcais de mis palabras que la tierra esté destinada para siempre á ser un lugar penitenciario; nó, ciertamente! porque por los progresos realizados podreis deducir los progresos futuros, y por las fecundas mejoras sociales adquiridas, las nuevas y mas mejoras. Tal es la inmensa tarea que debe realizar la nueva doctrina que los Espíritus han revelado.

Así pues, queridos mios, que os anime una santa emulacion, y que cada uno de vosotros se despoje enérgicamente del hombre viejo. Os debeis todos á la vulgarizacion de este Espiritismo que ha empezado ya vuestra propia regeneracion. Es un deber el hacer participar á vuestros hermanos de los rayos de la luz sagrada. A la obra pues, mis muy queridos hijos! Que en esta reunion solemne, todos vuestros corazones aspiren al objeto grandioso de preparar á las generaciones futuras un mundo en el que la felicidad no será una palabra vana. (Francisco-Nicolás-Madaleine, cardenal Marlot. París, 1863.)

A LOS SUSCRITORES MOROSOS.

Toda idea nueva como la que sostenemos, necesita ante todo para su propagacion, una mina de oro con que sostener el medio de hacerlo; siendo necesario, de todo punto necesario, que todos cuantos desinteresadamente se hallan interesados en que se arraigue en la conciencia del pueblo la verdad de nuestra doctrina regeneradora y moral, contribuyan con un grano de arena, y de este modo, llegará el dia en que el edificio se habrá construido victoriosamente.

Por lo que rogamos encarecidamente á aquellos de nuestros suscritores que se hallan en descubierto con esta Administracion, se dignen remitir lo que á la misma adeudan á la mayor brevedad posible.

Si así lo hicieren, como lo esperamos, les quedaremos agradecidos y en caso de no efectuarlo, dejaremos, aunque con dolor, de remitirles La Revelacion hasta tanto que avisen ó manden su importe.

ALICANTE.—1873.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

Vicente Costa y compañía,

S. Francisco, 21, duplicado.